

CAPÍTULO 1

“Yo estoy a la puerta...”
Apocalipsis 3:20

EL EVANGELISMO DE LA PUERTA

INICIOS DE LA IDEA

A comienzos de los años setenta me encontraba viviendo en la ciudad de Nueva York. Tuve la oportunidad de cantar con el cuarteto “Los Embajadores Reales” y participar en el programa radial evangelístico Ayer, Hoy Y Mañana, que dirigía el ya fallecido, pastor Jorge Grieve.⁽¹⁾ Como miembro de iglesia, pertenezco, junto con mi esposa, Edna, a la Iglesia Adventista de Prospect Avenue en el Bronx.

El pastor de la iglesia en esa época era Rubén Ruiz. Nunca olvidaré sus sermones llenos de sustancia teológica, y cada criterio ejemplificado con una anécdota o con una historia que llegaba a mi corazón. ¡Cuánto bien me hizo sentarme a los pies de este hombre de Dios cada sábado, en los años de mi temprana juventud, allá en la iglesia de Prospect! Lo que me impresionó, sin embargo, era la costumbre que tenía el pastor de esperar a sus miembros y visitas cada sábado a la puerta de entrada de la iglesia. A veces, por las inclemencias del tiempo, yo llegaba junto a mi esposa después de haber comenzado la Escuela Sabática. El pastor Ruiz nos esperaba con una sonrisa y con un saludo paternal en la puerta de entrada. En su saludo y en su lenguaje no verbal nunca se dibujó una amonestación o un regaño por no haber podido llegar a tiempo. Su porte y su sonrisa nos decía: “Cuánto me alegro de verles en la iglesia. Bienvenidos”.

Me dije a mí mismo: “Si algún día entrase a las filas del ministerio, me gustaría recibir a la gente a la puerta de la iglesia, tal como lo hace el pastor Ruiz”. Los años han pasado y el Señor me ha permitido servirle en distintas ramas de su obra: en la educación, por trece años; en la capellanía en el White Memorial Medical Center, en Los Ángeles, CA., y en el Hospital Bella Vista en Mayagüez, Puerto Rico; como miembro del cuarteto “Los Heraldos del Rey” en La Voz de la Esperanza y en The Voice of Prophecy; y como pastor de distrito, tanto en Puerto Rico como en los Estados Unidos.

La experiencia más gratificante que he tenido, entre todas éstas, ha sido el compartir la Palabra de Dios con centenares de personas en varios lugares de mi ministerio, y tener el placer de llevar muchas de ellas a Cristo. “No hay una labor o una profesión más grande que la de ser ministro de Dios”, solía decirme el querido pastor Félix Ríos, presidente de la Unión Puertorriqueña durante varios años, y quien actualmente descansa en el Señor.

El pastor Ríos tenía razón. El Todopoderoso nos concede el placer de experimentar el gozo de sus palabras a través del profeta Isaías cuando dice: *“Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia paz, del que trae las buenas noticias, del que proclama salvación, del que dice a Sión: ‘Tu Dios reina’”*.⁽²⁾

Con el paso del tiempo he ido mejorando y/o añadiendo nuevos componentes a este estilo de evangelismo que he llamado **El Evangelismo de la Puerta**. Como pastor, he tenido el placer de saludar cada sábado a los miembros y a las visitas que entran por las puertas de la iglesia. Aún cuando muchos de ellos no lo expresen, gustan de ver a su pastor saludándoles a la puerta. Tiempo después de haber salido para servir en otro distrito o país, son muchos los que recuerdan cuando “el pastor siempre nos recibía con un abrazo o con un saludo y una sonrisa al llegar”.

Me atrevería a decir que el pastor, en este sentido, tiene el privilegio de representar a Cristo, quien siempre espera a la puerta de nuestro corazón para entrar, y de este modo, compartir íntimamente con nosotros su vida al cenar juntos.

HONESTIDAD PASTORAL

Antes de entrar de lleno en la consideración de los detalles del Evangelismo de la Puerta, permítanme compartir con ustedes algunos pensamientos que considero prioritarios en esta presentación. Deseo comenzar por nosotros, ya que lo que somos habla más alto que lo que decimos. Nadie puede escalar más allá de las limitaciones de su propio carácter. Hablemos de la esencia nuestra como pastores, de nuestra honestidad como personas, como predicadores y como hombres de Dios.

Es necesario que un pastor sea un predicador, aun cuando no sea el mejor. Los hermanos, sin embargo, le recordarán, no tanto por sus sermones, sino por el amor y el cuidado expresado durante su ministerio en ese lugar. Le recordarán por el saludo lleno de cariño, y la comprensión al intervenir en las crisis de las personas en la iglesia. Le recordarán por haber sabido ser un buen confidente de los aspectos delicados confesados por los hermanos. Le recordarán por su espíritu misionero y por la prontitud con la que atendía las visitas o las necesidades presentadas. Le recordarán por haber sido lo suficientemente humilde como para reconocer sus errores, ya sea de forma personal o públicamente. (Es increíble cuán amables y misericordiosos pueden ser los hermanos cuando reconocemos nuestros errores). Le recordarán por ser un hombre de oración, y con orgullo reconocerán que su pastor es un hombre de Dios porque ha comprendido el secreto de la santidad. El secreto de ser santo es ser santo en secreto y los hermanos notarán que el pastor dedica tiempo importante durante el día para estar con su Señor.

Le recordarán por haber sabido tratar con temperamentos distintos y por aceptar culturas diferentes dentro de su congregación.

Lo que el pastor es como persona le dará fuerza y sentido a sus palabras. El gran líder hindú Mahatma Gandhi decía: “Mi vida es mi mensaje”. Debemos meditar en quiénes somos y entablar una lucha con nosotros mismos, y vencer por la gracia de Dios, ya que un carácter honesto “y leal como la brújula al polo... no es fruto de la casualidad”, como dice Elena White (Educación p. 54). Nuestras tendencias heredadas y cultivadas y los deseos de nuestra naturaleza pecaminosa luchan contra nosotros, y si nos dejamos vencer, otras actividades tomarán el lugar de la oración y el estudio de la Palabra, de la predicación y de la misión. Si no tenemos tiempo para estudiar la Biblia y orar, creo que estamos más ocupados de lo que deberíamos estar. Ningún método dará resultado si el amor de Cristo no nos constriñe a servirle. El pastor ha sido ordenado para predicar y éste debe ser el deseo ardiente de nuestro corazón. Cuando estudiamos el evangelio de Marcos notamos desde el primer capítulo que presenta a Jesús como un predicador:

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios. Decía: ‘El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio!’” ⁽³⁾

La Palabra de Dios, como una espada penetrante, debe cortarnos a nosotros primeramente, y su poder debe verse en nuestra vida. Se cuenta la historia de un misionero norteamericano que llegó a una región lejana a predicar. Al no encontrar dónde alojarse, le pidió al único norteamericano que encontró que le permitiese quedar en su choza por unos días. El extraño aceptó, y el misionero notó, al pasar un par de días, que esta persona no creía en la Biblia, y mucho menos en Dios. Notó que el hombre era un fumador empedernido. El hombre solía enrollar el tabaco en un papel especial para ese propósito, y cuando se le acabó el papel tuvo el atrevimiento de pedirle al misionero hojas de papel de su Biblia para dicho fin. Al misionero se le ocurrió una idea. Le dijo que le daría un papel todos los días con la condición de que lo tenía que leer en su presencia. El extraño que le había

hospedado aceptó y de esta manera el misionero le daba una página de la Biblia cada día, la cual, después de leerla, el fumador la utilizaba para enrollar su tabaco. Ya se había fumado de Génesis hasta Job cuando un día le dice al misionero: “Perdóname, ya no te verás precisado a darme más hojas de tu Biblia para enrollar el tabaco. La lectura de esas páginas han cambiado mi manera de pensar”.

Cuando la Palabra de Dios está en nuestra mente y en nuestro corazón, ésta se dejará ver en la vida, y modificará aun la predicación. Los hermanos tienen la facultad de observar y notar cuando su pastor es un hombre de estudio y de oración, y también cuando no lo es.

El pastor H. M. S. Richards, fundador del programa radial The Voice of Prophecy en el año 1935, y un hombre de Dios, acostumbraba a leer la Biblia entera al comienzo de cada año. Luego la continuaba leyéndola normalmente durante el resto del año.

El decía en su libro titulado Feed My Sheep⁽⁴⁾ que esto era parecido al viaje que uno hace en un avión. Desde la ventanilla del avión podemos observar a grandes rasgos todo el paisaje desde arriba, dándole un vistazo general. Luego de descender del avión vamos recorriendo uno por uno todo el territorio. De la misma manera él gustaba de leer la Biblia, memorizando grandes porciones de ésta.

En una ocasión se le preguntó al pionero J. N. Andrews si era capaz de reproducir alguna porción de la Biblia, a lo que éste contestó que si al día siguiente el contenido de todas las Biblias fuese borrado, el podría reproducir todo el Nuevo Testamento, y grandes porciones del Antiguo.

Muy profundamente en nuestro corazón, en lo que es nuestra esencia, debe existir un compromiso con Dios y con nuestra iglesia. Debe existir un sentido de honestidad con la grey que servimos y que espera de nosotros lo mejor. Por la gracia de Dios y por nuestros propios y diligentes esfuerzos debemos servir al Señor de nuestras vidas con lo mejor de nuestra capacidad.

Resultan apropiadas las últimas palabras de David a Salomón, su hijo: *“Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvelo con corazón perfecto y ánimo voluntario. Porque el Eterno escudriña el corazón de todos, y entiende toda intención de los pensamientos. Si tú lo buscas, lo hallarás; pero si lo dejas, él te dejará para siempre”*.⁽⁵⁾

He aprendido a trabajar en el ministerio siguiendo de cerca las palabras del apóstol a los colosenses:

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres; seguros de que recibiréis del Señor la recompensa de la herencia; porque a Cristo el Señor servís”.⁽⁶⁾

No podemos trabajar pensando en agradar a los líderes porque éstos están por un poco de tiempo, y luego vendrán otros, y así sucesivamente. No debe motivarnos, como ministros, “agradar al ojo”. Nuestra motivación debe ser agradar al Señor, quien nos sostiene y nos da poder, y en cuyas manos descansa nuestro futuro. El pastor Roberto H. Pierson dice en su libro titulado: Para Usted Que Quiere Ser Dirigente, que “no podemos agradar a todo el mundo todo el tiempo. Jesús no pudo. Nosotros tampoco podremos. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance”.⁽⁷⁾

El punto principal de todo lo expresado hasta aquí es que antes de ser un medio transformador para los demás, debemos nosotros experimentar esa transformación primero. No todos llegamos al ministerio con el mismo trasfondo. Esto hace, en algunos casos, que la lucha con nosotros mismos sea mayor.

Cuando yo me miro a mí mismo me maravillo que Dios me haya llamado a servirle en el ministerio. Todos nosotros tenemos nuestra historia. En cuanto a mí se refiere, jamás pensé que el Señor habría de llamarme a servirle. Debido a las condiciones en que fui criado, y a las circunstancias que rodearon mi niñez y mi crecimiento, es un milagro que hoy día yo sea un ministro del evangelio.

Recuerdo que, en mi adolescencia, de vez en cuando pasaba por las oficinas de la Asociación Adventista del Este, localizadas en lo que es hoy la Academia Adventista Metropolitana, en Río Piedras, P. R. En ese entonces el presidente de la Asociación era el querido pastor Ernesto Santos, hoy día jubilado, y miembro, junto a su esposa, de la iglesia de Bella Vista, en Mayagüez, donde fui pastor hasta hace poco. El pastor Santos, cada vez que me encontraba, me preguntaba: “Freddy, ya sabes qué vas a estudiar?” Mi contestación expresaba la incertidumbre que caracteriza a muchos jóvenes hoy día: “No, no lo sé todavía”. Entonces el pastor me aconsejaba: “Tú debes estudiar ministerio, tú debes y puedes ser un pastor, Freddy”.

A pesar de que daba validez a sus palabras de consejo, pues siempre lo he respetado y apreciado, pensaba que yo no podía ser un ministro. Al compararme con los pastores bajo los cuales crecí en la iglesia, me sentía muy pequeño para abrazar esta vocación. Pero, aunque los años pasaron, aquella semilla que el Señor había plantado por medio del pastor Santos, germinó a su tiempo. Hoy día, aún digo como el apóstol “para estas cosas, ¿quién es suficiente?” Agradezco al Todopoderoso que a pesar de mí mismo, a pesar de ser un hombre pecaminoso, a pesar de mis traumas y luchas, me llamó a servirle y me ha dado capacidades y dones que he puesto a su servicio.

Como ven, no me considero como algo especial. Soy un ser humano como usted, casado, con dos hijos ya adultos, y una nieta preciosa, que es luz para nuestros ojos. El Señor ha sido misericordioso conmigo, y me ha dirigido todos estos años en las distintas facetas de la obra en las cuales me ha permitido desempeñarme. He aprendido que nos guía con su Divina Providencia. He aprendido que aunque soy imperfecto en mí mismo, soy considerado perfecto en Él. He aprendido que es necesario tener como compañera, una esposa de buen testimonio, cristiana, que ame al Señor y con un temperamento y un carácter ejemplar para mí y para la grey. Es muy difícil para un ministro de Dios poder realizar las tareas que de él se esperan sin una esposa abnegada y fiel.

Doy gracias a Dios por haberme bendecido con una esposa con estas cualidades. Los que la conocen saben bien de lo que estoy hablando. ¡Benditas sean nuestras esposas que sostienen nuestra carga!

LA ORACIÓN EN NUESTRA VIDA

Antes de finalizar esta sección, permítanme hablar un poco de la oración en nuestra vida como pastores. Dwight L. Moody decía que “la oración mueve el brazo que mueve el mundo”. La oración contiene un elemento que subyuga nuestro espíritu. Al orar nos damos cuenta, como dice Roberto Badenas en su libro Encuentros, que “no somos el centro de nuestro universo”.⁽⁸⁾

Taylor G. Bunch, en su libro Secrets Of Godly Living⁽⁹⁾, nos dice que debe existir un balance entre la oración y el estudio de la Biblia. La persona que estudia mucho pero que no ora puede convertirse en un espía, un fariseo que busca las faltas en los demás. Esto se debe a que le falta el balance que produce la oración en la vida, ya que el espíritu de intercesión por nosotros y por los demás, especialmente, produce un bálsamo que subyuga el alma. Por otro lado, cuando se ora pero no se estudia la Biblia, produce cristianos ingenuos, capaces de ser inclinados por todo viento de doctrina.

La mensajera del Señor ha dado el siguiente consejo: “Todos los que están en la escuela de Dios necesitan de una hora tranquila para la meditación, a solas consigo mismos, con la naturaleza y con Dios”.⁽¹⁰⁾

Siguiendo este consejo, durante los últimos nueve años de mi ministerio, dondequiera que he sido llamado para servir a la iglesia, ya sea en Puerto Rico, en Maryland o en la Florida, he identificado un lugar para estar a solas con Dios. Una vez que localizo el lugar, lo dedico para estar a solas con Él. A ese lugar voy cuando estoy apesadumbrado. A ese lugar voy cuando las cargas del ministerio son tan pesadas que no puedo contarle ni aun a mi querida esposa. A ese lugar voy cuando estoy contento.

En ese lugar, especialmente dedicado al Señor, me encuentro con Él. Tengo lugares así en Maryland, cuando fui pastor en esa área; en la Florida, cuando fui pastor en Ft. Lauderdale; en Bella Vista y en Cabo Rojo, Puerto Rico, cerca de donde vivo.

Cuando voy de vacaciones a la Florida a ver a nuestros dos hijos, nueras y nieta, voy al pequeño parque en Pembroke Pines, en donde dediqué un lugarcito para estar a solas con Él cuando vivía allí. A medida que me voy acercando al parque, siento una emoción como la que siente un niño cuando se está acercando al árbol de navidad en donde sabe que encontrará su regalo. Al llegar a ese lugar, siento la impresión de que el Señor me dice: “Yo sabía que vendrías a encontrarte aquí conmigo”. A través de los años, dondequiera que voy, entre las primeras cosas que busco, está ese lugar especial.

Los hermanos de la iglesia de Bella Vista, en Mayagüez, conocen la famosa escalerita que tenía en el patio de mi casa. Viví allí hasta hace escasamente unos meses (a la fecha en que estoy escribiendo estas palabras). Esa escalerita fue dedicada a esto.

No podemos vivir una vida espiritual auténtica sin la oración. Nosotros disponemos de unas armas muy poderosas, como dice el apóstol Pablo: “Pues aunque vivimos en el mundo, no militamos según el mundo. Porque las armas de nuestra milicia no son mundanas, sino poderosas en Dios para destruir fortalezas, para derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y cautivar todo pensamiento en obediencia a Cristo”.⁽¹¹⁾

Recuerdo haber escuchado una anécdota que ocurrió casi al final de la vida del gran H. M. S. Richards. En sus últimos años, después de sufrir un infarto cardíaco, quedó en una silla de ruedas. El que lo veía, con su boina, y bajo aquella condición, jamás podía imaginar que era el gran hombre de Dios, responsable de haber sacado a miles de almas de las garras de Satanás y haberlas depositado en el reino de Cristo. Un día, Del Delker y los miembros del cuarteto King’s Heralds decidieron hacerle

una visita. Al llegar, Del les dijo a los miembros del cuarteto que lograría hacerlo hablar. Ellos expresaron sus dudas, y fue entonces cuando ella se acercó al Jefe, (Chief) como solía decirle, y le preguntó: “Jefe, ¿ha orado usted hoy?”. La contestación, apenas en un susurro, por su condición física debilitada, no se hizo esperar: “Todos los días. Todos los días”. (Every day. Every day.)

A medida que nos acercamos al fin del tiempo estamos siendo testigos de la falta de integridad en comerciantes, en los políticos y hasta en el clero. La gente necesita ver en nosotros pastores que anhelan la presencia de Dios y que han sido transformados por su gracia, que predicán sermones cristocéntricos y que sienten la necesidad del Espíritu de Dios, y de la dependencia de Él. Que Dios nos convierta en líderes de esta clase.

Puntos claves para recordar del Capítulo 1

1. Recuerde que lo que usted es, habla más fuertemente que lo que usted dice. No podemos ir más allá de nuestras propias limitaciones. Debemos meditar en nuestra vida como seres humanos, como personas, y confrontarnos a nosotros mismos. Lo que somos ejercerá mayor influencia que lo que decimos.
2. La iglesia percibe nuestra vida espiritual. Ésta se refleja en nuestro tono de voz, en nuestra manera de hablar, en el lenguaje no verbal, en nuestro trato con los demás, en nuestra paciencia y aceptación, en nuestro estudio de la Palabra, en nuestra vida de oración y en nuestra predicación.
3. ¿Qué nos motiva a servir? ¿Trabajamos “para agradecer a los hombres”, o para Dios?

4. La sierva el Señor aconseja, tanto en el **Deseado de Todas las Gentes**, página 62, como en **Ministerio de Curación** que “debemos dedicar una hora diariamente a la contemplación de la vida de Cristo”. Estudiarla punto por punto: desde el pesebre hasta el Calvario. Siguiendo este consejo, ¿tienes un lugar para estar a solas con Dios?

Notas

1. El programa Ayer, Hoy y Mañana comenzó como un programa radial . Cuando pertencí al cuarteto aún estaba en la radio. Años más tarde, comenzó el programa a televisarse. Luego, la oficina central cambió de lugar: de Nueva York a Thousand Oaks, en California.
2. Isaías 52:7; versión Nueva Reina Valera 1990.
3. Marcos 1:14, 15.
4. H.M.S. Richards. Feed My Sheep, 1957.
5. 1 Crónicas 28:9.
6. Colosenses 3: 23, 24.
7. Roberto H. Pierson, Para Usted Que Quiere Ser Dirigente.
8. Roberto Badenas, Encuentros.
9. Taylor G. Bunch, Secrets Of Godly Living.
10. Ellen G. White, Ministerio de Curación, p. 37.
11. 2 Corintios 10:3-5.

CAPÍTULO 2

IMPLEMENTACIÓN

Como señalé anteriormente, **El Evangelismo de la Puerta** consta de varios componentes. Cada uno de ellos es importante para que, con el poder de Dios, podamos lograr el resultado deseado. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que cada iglesia es diferente a otra, aunque pertenezca a un mismo distrito. Tome en consideración la cultura, la idiosincrasia, el nivel espiritual y cultural, el liderazgo interno, los conflictos y los problemas comunes a todas las congregaciones, el estado real de la iglesia y los objetivos que se desean alcanzar. Permítase que el Espíritu Santo – quien es el que da vida – logre sus propios objetivos en cada persona y en todos los sinceros creyentes.

EN EL ESTACIONAMIENTO

Este plan no da comienzo en la puerta de entrada, como se podría suponer, sino en el estacionamiento. A veces se piensa que este lugar no tiene tanta importancia, sin embargo éste es el primer encuentro del visitante con la iglesia. Debe hacerse provisión para que éste sienta que se ha pensado en él o en ella, y que en realidad es importante para la iglesia.

Para llevar a cabo este paso, sugiero que se tenga una reunión con el director de diáconos y luego con todos los diáconos, si es necesario, para que ellos vean y sientan la importancia de este plan. Ellos deben sentirse involucrados en esto. Deben tener un sentido de pertenencia en este plan y ver que son agentes importantes. Ellos son el primer contacto que el visitante tendrá. De ahí la importancia de que el diácono pueda ejemplificar las virtudes cristianas con todo el que tenga contacto con ellos. En su porte, en su personalidad, en su lenguaje verbal y no-verbal el

diácono debe representar dignamente el cristianismo. Es cierto que no podemos dar lo que no tenemos. En este sentido, el director de diáconos debe ejercer discreción al colocar estos diáconos en contacto con los visitantes y con los miembros que llegan al estacionamiento, ya que actuamos de forma distinta bajo la presión del momento.

Creo que es importante enfatizar en el cuidado físico del estacionamiento y de las áreas circundantes. Parte de la impresión que ya tienen los miembros, y que tendrán las visitas que asistan a nuestra iglesia tiene mucho que ver con este asunto. Puede establecerse una comisión pequeña, con el director de diáconos como posible líder, para atender esto.

Como parte importante de este primer paso del plan, sería conveniente que se separe un par de estacionamientos, reservados para estas visitas no-adventistas.

Como pastor, sé por experiencia que no en todas las iglesias es posible hacer esta provisión, sin embargo, siempre que sea posible sugiero que se tome en cuenta. Imagínese que usted es un visitante y que por primera vez asiste a una iglesia adventista. ¿Puede usted tener una idea de cuál sería su impresión al darse cuenta que reservaron un estacionamiento para usted? Existe en cada ser humano el deseo de ser aceptado, de ser reconocido, de ser amado. El propósito de este primer paso es llevar el mensaje a nuestros visitantes de que apreciamos su visita, que les valoramos como personas y que deseamos que sean parte del cuerpo de Cristo.

A LA PUERTA

El pastor juega un papel importante en este próximo paso. Damos por sentado, por supuesto, que para poder estar a la puerta desde temprano en la mañana, ya hemos hecho arreglos para atender aquellas situaciones que siempre ocupan la atención del pastor en las iglesias. El sábado es el día cuando el pastor

debe supervisar muchos detalles – desde la Escuela Sabática, hasta abrir una puerta cuando el diácono no esté disponible en ese momento.

Estos detalles, y otros más que nunca faltan, deben ser atendidos. Para ello el pastor cuenta con sus ancianos y oficiales que pueden suplirlos.

En mi iglesia, el primer anciano ha hecho un itinerario para los ancianos de modo que cada anciano tiene una responsabilidad asignada. El itinerario cubre desde el anciano de turno en los programas nocturnos de la iglesia hasta los ancianos que ejercerán su función los sábados. Cada anciano tiene asignadas responsabilidades específicas. Uno de ellos está siempre cerca de mí a la puerta. Este anciano sabe que para mí es prioridad saludar personalmente al miembro de iglesia y al visitante que llega, adventista o no adventista. Por esa razón, cuando alguien se acerca a pedirme algo, el anciano me ayuda en ese menester.

El estar a la puerta es uno de los mejores métodos para saber quién pudo llegar y quién estuvo ausente ese día. A la puerta, el pastor muestra su aprecio comenzando por el niño y terminando por el más anciano. Es a la puerta donde recibimos al visitante que llega por primera vez a la iglesia.

Al saludar al visitante, es necesario no sólo ofrecerle el boletín con la información para ese día, sino también ofrecerle información en cuanto a lo que está ocurriendo en la Escuela Sabática en ese momento. Si tiene niños, es necesario informarle de las clases de Escuela Sabática para niños de las cuales disponemos, y pedirle a una diaconisa de turno que conduzca a esos niños a sus respectivos lugares.

El visitante puede ser informado de que se han hecho arreglos para que almuerce con nosotros. Esto puede ser informado a la entrada, o bien puede ser anunciado como parte de los anuncios de ese día. No siempre se puede hacer un pot-lock para las visitas. En ese caso, podemos encargar a una persona para hacer arreglos con varias familias de la iglesia, y cada sábado tener disponible almuerzo para nuestras visitas.

INFORMACIÓN DEL VISITANTE

La mayoría de nuestras iglesias tienen un registro en donde las visitas anotan su nombre, dirección y número de teléfono. Reconozco que esto puede ser un área sensitiva para algunas personas. Algunos pueden sentirse incómodos ante esta situación. No debemos, bajo ningún concepto, dar la impresión de que la persona está obligada a hacerlo. Esto puede ser motivo de desagrado para el visitante, y debemos aceptar gentilmente la negativa de éste ante nuestro pedido. En este sentido, permítanme compartir con ustedes el método que he utilizado por años. Siempre tengo conmigo unas tarjetas con la información pertinente que necesito. Trato de acercarme en el momento más oportuno al visitante (en inglés, le llaman *timing*). Ese momento puede ser a la entrada, o sea cuando estoy a la puerta, o puede ser después que he predicado. En otros momentos dicha tarjeta está colocada en el respaldo de las bancas, o bien se le puede entregar al visitante al entrar a la iglesia, informándole que, si desea, puede llenarla y devolverla al recoger las ofrendas, o entregarla personalmente, si así lo desea.

La información que ofrezco al visitante es la pura verdad. Le informo que siempre acostumbro realizar una visita de cortesía a la persona que visita nuestra iglesia, y que me gustaría visitarle también a él. Por lo general las personas asienten en dar su información ante la sinceridad del pastor.

Una vez tengo la información, le envío una nota de agradecimiento por haber visitado la iglesia ese sábado. Esto es algo que he hecho personalmente. Si el pastor asigna a otra persona para hacerlo, debe asegurarse que esa comunicación sea enviada. Una vez hecho esto, espero un par de días antes de llamar a la persona. La razón es para dar tiempo a que ésta reciba la tarjeta postal o el comunicado por correo en su casa.

Luego de esperar el tiempo pertinente, procedo a llamar. Después de la debida identificación le pregunto si recibió por correo una tarjeta de agradecimiento de nuestra parte. Generalmente, la persona me informa que recibió dicha

comunicación antes de preguntarle. De inmediato le informo que me gustaría visitarle. En caso afirmativo procedo a preguntar el día y la hora más conveniente para ellos, y ajusto mi itinerario para asistir a esa cita.

DURANTE LA VISITA

Es necesario recalcar que el visitante no se ajusta a mi horario. Yo me ajusto al horario de la visita, claro, a menos que haya algún asunto de mayor prioridad. Antes de la visita, me entrego a la dirección del Señor e intercedo por las personas que estoy a punto de visitar para que el Espíritu de Dios impresione mi mente y el corazón de ellos.

Durante esa primera visita debo ejercer mucho cuidado de no ser demasiado impulsivo y querer estudiar la Biblia inmediatamente, a menos que la situación o la persona así lo disponga. Esa primera visita es una informal en donde el pastor conoce a la familia y la familia conoce al pastor. En algún punto de la conversación suelo preguntar a la persona o personas qué le/les motivó a llegar nuestra iglesia; si fueron por su propia iniciativa, o si alguien les invitó. Por lo general ése es el punto de introducción al área espiritual. En ese momento, una vez que escucho a la persona, también comparto lo que me motivó a entrar a la iglesia por primera vez.

Al conversar con los demás o al intervenir en la crisis de una persona (como a veces suele ocurrir durante la visita o en visitas sucesivas) es muy importante tener en mente el consejo de Santiago en su epístola, cuando dice lo siguiente:

“Por eso, mis hermanos amados, todo hombre sea pronto para escuchar, lento para hablar, lento para enojarse”.⁽¹⁾

El pastor Roberto H. Pierson decía que Dios nos dio dos oídos y una boca para que escuchemos el doble de lo que hablamos.⁽²⁾

¿Qué significa escuchar?

Escuchar significa que cuando la persona nos está hablando nuestra mente no está divagando por otro lugar. Nuestro lenguaje no-verbal debe indicar que estamos concentrando nuestra atención en lo que se nos está diciendo. *Escuchar* significa que mientras la persona me habla no estoy pensando en lo que le voy a contestar. *Escuchar* significa que puedo resumir o parafrasear lo que me están diciendo. *Escuchar* significa que puedo entrar a la dimensión de los sentimientos de la persona al prestar atención a las palabras que expresan emociones, y doy libertad para la catarsis.

Vivimos en una era en la cual no hay tiempo para escuchar a los demás. Aún los propios miembros de nuestra casa pueden convertirse en extraños, y sin embargo tratamos de dedicar tiempo a personas que nunca hemos conocido. Esa puede ser nuestra realidad como pastores y obreros de Dios.

El mundo está lleno de personas cuya vida se parece a la historia del hombre que cayó en una fosa y no podía salir debido a la profundidad en que se encontraba. Al pasar un fariseo, el hombre le pidió que, por favor, le ayudara a salir, y el fariseo le contestó: “Tú te mereces esa fosa”. Luego pasó un publicano, y el hombre le hizo el mismo pedido, a lo que el publicano contestó: “¿Estás pagando el IVU (Impuesto de Ventas y Uso) por esa fosa?” Al poco rato pasó un pesimista y el hombre le pidió ayuda para salir de la fosa. El pesimista le contestó: “Todavía no es nada. Ya verás lo que te espera”. Pasó luego un optimista que le dijo: “Pudo haber sido peor; pudo haber sido peor, amigo”. Luego pasó Jesús, y extendió su brazo, sacando al hombre de la fosa.

Somos agentes de liberación en Cristo para todo aquel que está en tinieblas. Esto lo podemos ver en el caso de la resurrección de Lázaro. Una vez Jesús realizó ese milagro portentoso les dijo a los hombres lo siguiente: “Desatadlo, y dejadlo ir”.⁽³⁾ Nosotros no podemos dar vida; sólo Jesús, quien es la Vida, puede hacerlo. Nuestra labor, sin embargo, es ayudar a desatar a los demás y permitir que vivan una vida plena. Nuestra labor es sacar a los

que se encuentran sumidos en la fosa de la desesperación, a una nueva realidad en Cristo.

Algo que hago una vez que he contactado las personas y tengo más de las que realmente puedo atender, es compartirlas con algunos de los miembros de mi iglesia que tienen el don de enseñar. El proceso que acostumbro a seguir en dicho caso es hablar con las visitas en cuanto a la posibilidad de traer conmigo a una persona que estudiará Las Escrituras con ellos. En caso de que ellos estén de acuerdo, refiero a personas en la iglesia que tienen el don de enseñar. Juntos visitamos esa familia. De esta manera puedo involucrar a otras personas de la iglesia en el evangelismo personal.

LA EXPERIENCIA DEL CULTO

El culto divino debe convertirse en una experiencia, y no en una hora entretenida para el visitante. Cuando vamos a la iglesia debemos tener presente que estamos acudiendo a la casa de Dios y que Él nos ha invitado a adorarle. Nosotros estamos respondiendo a esa invitación gentil de parte de Dios porque deseamos estar en su presencia y escuchar su voz. Escucharemos su voz a través de la música. Escucharemos su voz en los minutos de silencio. Escucharemos su voz, de manera especial, al oír su Palabra mediante el predicador. Tendremos una idea del orden en las cosas divinas por medio de una liturgia bien organizada. Nos sentiremos amados e incluidos ante Dios en la oración pastoral intercesora que se eleva por fe al Trono de la Gracia.

El visitante debe ver que, como pueblo, respetamos la casa de Dios porque lo amamos y lo reverenciamos. Lo *reverenciamos* hablando o saludando fuera de la nave del templo. Lo *reverenciamos* apagando nuestros celulares o colocándolos en función de vibración. Lo *reverenciamos* evitando dar comidas o alimentos a nuestros hijos en el templo. Lo reverenciamos, sobre todo, manteniendo un espíritu y una actitud de un

verdadero adorador. Lo *reverenciamos* sacando fuera a nuestro niño cuando éste llora, respetando de este modo el derecho que tienen las personas que están a nuestro lado a escuchar lo que se está hablando.

En este sentido cobran fuerzas las palabras del sabio cuando dijo:

“Cuando vayas a la casa de Dios, guarda tu pie, y acércate más para escuchar que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal”.⁽⁴⁾

Acudir a la casa de Dios no para escuchar, sino para hablar con los demás, en fin, con la actitud errónea, es ofrecer un sacrificio en vano; es, en palabras del sabio, una necesidad.

Nunca olvidaré el día en que el pastor Carmelo Rivera (mientras él trabajaba en la Asociación Adventista del Este) fue a Mayagüez acompañado de un fotógrafo y de una reportera de la revista Imagen que se publica en Puerto Rico.

Me pidió que permitiera a estas personas visitar la iglesia esa tarde para tomar unas fotos como parte de un reportaje que dicha revista estaba realizando de la Iglesia Adventista en Puerto Rico. Con gusto accedí, y llegamos a la iglesia. En el vestíbulo de la iglesia el tono de voz continuó en forma normal. Pero algo ocurrió cuando abrí las puertas que dan entrada a la nave principal del santuario. De pronto la reportera bajó el tono de su voz a nivel de un susurro, admirando lo hermoso del templo y su vitral. Esto causó una impresión en mí. Esta persona, aunque no es de nuestra iglesia, tenía un concepto de adoración más claro que muchos de nosotros.

Me parece que la irreverencia que a veces vemos en las iglesias se debe a la falta de una comprensión y de una vivencia de lo que es la adoración, por parte de algunos de nuestros miembros. Se nos olvida que estamos en la presencia de Dios. Se nos olvida que estamos ante lo más grande en todo el universo,

y nos atrevemos a realizar cosas que no haríamos en una corte de justicia o en la sala de una persona importante. Debemos meditar en esto y hacernos la pregunta que el profeta le hizo al rey Ezequías después que los emisarios babilonios que visitaron el palacio, se fueron a su tierra: “¿Qué vieron en tu casa?” ¿Qué ven nuestras visitas cuando acuden al culto de adoración en nuestras iglesias?

Puntos claves para recordar del Capítulo 2

1. Sugiero llevar a cabo una reunión con los diáconos y las diaconisas, y con todo aquél que usted crea que puede y debe ayudar. Será de gran beneficio. Ellos deben tener toda la información del plan, y contribuir al mismo. Deben sentir que éste es un plan de todos y no sólo del pastor o del líder.
2. Tenga cuidado del edificio y de los alrededores del mismo. Esto es parte importante de la primera impresión de un visitante a la iglesia.
3. En lo posible, trate de reservar algunos estacionamientos para aquellas visitas no creyentes. La persona se dará cuenta que hemos pensado en ella, y que es importante su presencia.
4. El pastor debe hacer arreglos para, en lo posible, estar a la puerta. Esto le dará la oportunidad de tener información de primera mano, tanto de los miembros como de las visitas.
5. Debe proveerse información en cuanto a lo que está ocurriendo en ese momento en el culto. Esto puede hacerlo la persona que entrega el boletín del culto de ese día.
6. Debe haber una persona encargada de llevar los niños a las respectivas clases y/o guiarlos, junto a los padres, a los salones. Esto debe hacerlo una dama, preferiblemente una diaconisa.

7. Lleve a otra persona con usted durante la visita. Esto servirá de experiencia a esa persona, a la vez que será una enseñanza de modelaje. Recuerde que aprendemos cuando escuchamos. Nunca aprendemos cuando hablamos. Siga el consejo de Santiago 1:19. Mantenga en mente que su propósito no es compartir una información bíblica. Esto es un medio hacia el fin, el cual es hacer discípulos.
8. En esta primera visita, comparta información suya con la persona, y permita que ésta comparta su información. Permita un clima relajado e informal para entrar en confianza. Recuerde lo aprendido acerca del arte de escuchar.
9. Sugiero que se organice una comisión de liturgia para contribuir con ideas que luego puedan implementarse para hacer del culto de adoración una experiencia de adoración y de comunidad espiritual. Un pastor espiritual hará del culto uno de carácter espiritual. Lo mismo puede decirse en cuanto a la reverencia. Tal el sacerdote, tal el pueblo.

Notas

1. Santiago 1:19.
2. Pierson, Robert H. Para Usted Que Quiere Ser Dirigente. Nampa, Idaho; Pacific Press Publishing Association, 1998.
3. Juan 11:44.
4. Eclesiastés 5:1.

CAPÍTULO 3

HACER DISCÍPULOS

Deseo compartir en este capítulo un concepto que, como pastores, debemos tener en mente al trazar nuestros planes de evangelismo, ya sea público o personal, como el que he estado describiendo en **El Evangelismo de la Puerta**.

Existe un problema serio que pienso que ha estado sacando fuera de curso a nuestras iglesias por décadas. Los estudiosos del crecimiento de la iglesia han observado una debilidad espiritual y “un crecimiento anémico en ellas”. Después de estudiar cuidadosamente, y de examinar el sistema que nos ha caracterizado por años, han llegado a la conclusión de que el método actual de evangelismo enfoca en el crecimiento y no en discipular, que era el método de Jesús.

La gran comisión de Jesús se encuentra en Mateo 28:19-20. Uno de los problemas ha sido que algunas traducciones de la Biblia han usado mal una palabra que es el centro del concepto que Jesús deseaba dejar muy claro en la mente de los discípulos. Notemos el pasaje según lo presenta la Antigua Versión Reina Valera, edición 1979:

“Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...”

La palabra “doctrinad”, sinónimo de enseñar, puede haber representado un problema en el enfoque evangelístico. En primer lugar, porque esta palabra no expresa, ni transmite el significado correcto de la palabra griega que procura traducir. La palabra griega es Matheteuo, que no significa enseñar. La forma utilizada para enseñar, “dar instrucción – usualmente catequesis”, que viene del verbo griego katejéo, como dice el Dr. Ángel Manuel Rodríguez.⁽¹⁾

Lo que Jesús está diciendo es: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones”. Es de esta manera que aparece en las versiones más recientes, como, por ejemplo, en la versión Nueva Reina Valera de 1990.

El punto de esto es que no es lo mismo enseñar, o adoctrinar, que hacer discípulos. Aunque lo incluye, es más que esto. Enseñar tiene que ver con la mente, con conocimiento que se imparte. Es una forma de vida, con las “lealtades, la actitud, el carácter y una completa perspectiva”, como dice un autor. Tiene que ver con la persona como un todo y no solamente con lo que se aprende. Es conducente a una relación total y profunda con Cristo, que “resulta en un ministerio significativo basado en los dones espirituales”.

El pastor Floyd Bresee, quien fuese departamental en la Asociación General hace más de una década, hizo un análisis de la gran comisión, y nos dice lo siguiente:

“Ni el ir, ni el bautizar, ni el enseñar son fines en sí mismos: todos ellos son medios hacia el fin del discipulado... Escuchamos mucho en cuanto a bautizar. Hablamos de enseñar las verdaderas doctrinas de la Biblia. Ninguna de estas actividades es un fin primordial de la comisión del evangelio. Ellas son, simplemente, medios para alcanzar el fin del discipulado... Jesús dijo que el negocio de las iglesias era hacer discípulos. Para hacer discípulos, necesitamos ir, necesitamos bautizar, necesitamos enseñar. Pero estas actividades no son nuestro objetivo principal. Si ellas se convierten en fines en sí mismas, si alguna vez concentramos en alguna de ellas más que en hacer discípulos, pronto estaremos fuera del negocio”.⁽²⁾

De modo que al visitar las personas debemos tener en mente que no vamos solamente a compartir las 28 doctrinas de la

Iglesia Adventista, las bautizamos y ahí termina nuestra tarea. El propósito de Jesús no es sólo que transmitamos un conocimiento, o un cúmulo de doctrinas, sino desarrollar las personas a fondo. Jesús no estaba tratando de transmitir un curso sobre toda la doctrina que debe conocerse. Él estaba tratando de enseñarnos a vivir.

En mi experiencia pastoral, tanto en Puerto Rico como en Estados Unidos, he visto que hemos creído que discipular a la gente es transmitir, enseñar e instruir en las doctrinas de la iglesia, y una vez hecho esto, ya hemos terminado. El resultado de esto es que la iglesia tiene muchos miembros bien informados en cuanto a las doctrinas (aunque a veces no se logra transmitir todo el conocimiento necesario a la persona) pero no tienen la madurez o la conexión vital con Dios. Como dice un autor, “acabamos en Laodicea”.

Dice el pastor Breese que debemos ir, debemos bautizar y debemos enseñar con el concepto bien claro de que estas cosas no son un fin en sí mismas, sino medios hacia un fin, hacia el blanco de hacer discípulos.

En la primera parte de este trabajo me enfoqué en nosotros como personas, en nuestra integridad cristiana y pastoral. En esta parte quisiera recalcar el mismo concepto. La razón es que Jesús es nuestro modelo a seguir, y sólo “el método de Jesús dará resultado”, según nos dice Elena White. Nos preguntamos entonces: ¿Cómo enseñó Jesús a sus discípulos?

Cuando hacemos un análisis de la forma de enseñar por parte de los maestros religiosos en los días de Jesús, vemos que insistían en que sus discípulos se adhirieran estrictamente a ciertos rituales y fórmulas de conocimiento. Jesús, por el contrario, pedía a sus discípulos que le siguiesen a Él. Notemos, por ejemplo, el siguiente pasaje:

“Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”. (Mateo 4:19).

El conocimiento de los discípulos era obtenido por asociación, y luego era comprendido por explicación.

Elena White ha dicho:

“A estos hombres se propuso prepararlos y educarlos como directores de su iglesia. Ellos, a su vez, habían de educar a otros... Mediante el trato y la asociación personales, Cristo los preparó para su servicio”.⁽³⁾

Cuando hacemos la visita a nuevos conversos, a un miembro potencial de la iglesia, debemos tener en mente que dicha persona necesita asociación, necesita que se le dedique tiempo para desarrollarla a fondo. Esto en sí representa un desafío hoy día. Necesitamos valor y paciencia para lograr el objetivo de hacer discípulos, y no sólo candidatos al bautismo, por importante que sea bautizar, por supuesto. Este proceso no se hace con prisa, sino que toma tiempo. Tampoco se realiza con seminarios de fines de semana (aunque todo tiene su lugar). La transformación de la persona en un discípulo no se hace con un manual. Sin embargo, la orden de la gran comisión está respaldada por Cristo, quien tiene “toda potestad en el cielo y en la tierra”, por el nombre del Padre y del Espíritu Santo, sabiendo que Jesús está con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo, como dice Mateo 28:18-20. El crecimiento es un milagro del poder de Dios.

Seguir la comisión de “hacer discípulos” es un reto, pues se trata de reproducirnos en la vida del recién convertido. Esto, a menudo, es una experiencia frustrante. Como dice el escritor Bill Hull:

“¿Qué otra razón tendría Jesús para una experiencia tan frustrante como era tratar de trabajar a través de los doce? Ellos eran egoístas, temerosos, competitivos, olvidadizos, celosos el uno del otro, lentos para aprender, y aún más lentos para desaprender. Trabajar con este grupo

debe haber sido como Michael Jordan tratando de jugar baloncesto en el cuerpo de Woody Allen... Ellos representaban más problemas de lo que la gente creía que valían. Todo el mundo, excepto Jesús”. (The Disciple Making Pastor, p. 198).⁽⁴⁾

Me parece que ésta es la razón de nuestro problema. Muchos líderes cristianos piensan que reproducir discípulos es tan trabajoso que la inversión no es costo-efectiva.

“A veces decimos que es más pragmático realizar la obra de ministerio por nosotros mismos que modelarlo y compartirlo con otros. Tal vez sea el camino más fácil a seguir, pero no el más eficiente”. (Philip G. Samaan, Christ’s Way Of Making Disciples, p. 82).⁽⁵⁾

La sierva del Señor dice:

“Como Redentor del mundo, Cristo estaba constantemente confrontado con aparente derrota...pero no se desanimaba... Él sabía que la verdad finalmente triunfaría en la lucha contra el mal”. (Ellen White, Gospel Workers, pp. 514, 515).

PASOS ESENCIALES AL HACER DISCÍPULOS

Comparto con ustedes los pasos que el apóstol Pablo presenta en el proceso de hacer discípulos. He tomado estos pasos del libro: Christ’s Way of Making Disciples, escrito por Philip Samaan. Primeramente leamos la cita del apóstol en Colosenses 2:6-7 (versión RVR 90):

“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, así andad en él, arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis aprendido, rebosando en acción de gracias”.

A medida que estudiamos los siguientes pasos, nos daremos cuenta que son de prioridad.

1. **Recibir a Cristo:** A menos que recibamos a Cristo, todo el mundo de bendiciones no nos beneficiará. Es una tragedia que tantos miembros de iglesia escuchen hablar de Cristo, o aun hablen acerca de Él, sin realmente haberlo recibido en el corazón.
2. **Andar en Él:** Continuamos viviendo en Él tan ciertamente como le recibimos, con el mismo entusiasmo, con la misma fe, con la misma disposición de obedecerle y amarle. Sin importar las circunstancias, continuamos ‘andando’ en sus caminos. Andar presupone un curso de conducta, una forma de vida. Cristo es la motivación a medida que enfrentamos este mundo cada día.
3. **Arraigados:** Así como el árbol de roble, que echa sus raíces de forma vertical, sin afectar el concreto o las paredes de cemento de una casa, de esa manera la semilla de Cristo crece. Envía raíces fuertes a medida que Cristo germina en nuestro corazón. Cristo da firmeza a la vida cristiana. La vida en Cristo produce solidez en la vida espiritual de manera que las preocupaciones o problemas, las tempestades que a veces nos azotan no prevalecerán contra nosotros.
4. **Edificados:** Con Cristo como nuestro fundamento, el edificio de nuestro carácter continuará creciendo en nuestra madurez cristiana. Una estructura establecida en Cristo la asegura contra cualquier huracán.
5. **Confirmados en la fe:** La idea aquí es de madurez. Éste es un proceso dinámico y continuo. El apóstol dijo, en Filipenses 3:12:

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto, sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús”.

El discípulo olvida las experiencias desagradables del pasado. No puede vivir de las cáscaras amargas que las personas o las situaciones le han hecho probar. Por años, Lampe, el sirviente de Emmanuel Kant, le había estado robando, sin que éste lo supiera. Al descubrirlo, Kant lo despidió. En el diario de Emmanuel Kant aparece la siguiente frase: “Recordar olvidar a Lampe.” El discípulo recuerda cada día que debe olvidar lo que quedó atrás y continuar adelante en el proceso dinámico de madurez.

6. **Rebosando en acción de gracias:** Cada paso en este proceso es motivado por un espíritu de agradecimiento a Dios. Eso, a su vez, produce gozo en la vida del discípulo. La gratitud es una señal de nuestra madurez.

Puntos claves para recordar del Capítulo 3

1. ¿Cree usted que la iglesia en general se ha preocupado tanto por ir, bautizar y adoctrinar, que ha perdido de vista el propósito principal: discipular?
2. ¿Puede usted recordar otros ejemplos de discipular en la vida de Jesús y los discípulos? ¿Puede aplicar el método de Jesús en su propia vida y en su ministerio?
3. La cantidad de personas que salen de nuestras iglesias “por la puerta de atrás” demuestra que muchos no asimilaron la semilla de la Palabra en su corazón. ¿Tendrá esto relación con el método, en la práctica que sigue la iglesia actualmente? ¿Qué cambios realizaría usted, tanto mentalmente como en la estructura de la iglesia?
4. Seguir el método de Jesús de hacer discípulos puede ser frustrante.
5. ¿Ha pasado por los pasos del discipulado en su propia vida?

Notas

1. Rodríguez, Ángel Manuel. Enseñar: ¿Ahora o Después?. Hagerstown, MD: Biblical Research Institute, 2006.
2. Breese, Floyd. Hagerstown, MD: Ministry, April 1990.
3. White, Ellen G. El deseado de todas las gentes. Miami, Fl. Asociación Publicadora Interamericana, 1997.
4. Hull, Bill. The Disciple Making Pastor. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Co., 1984.
5. Samaan, Phillip G. Christ's Way of Making Disciples. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1999.